

Marilyn Ferguson: El Paradigma Holístico en Educación¹

Reina Valbuena²

Maestrías en Orientación y Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela

Resumen

En este breve artículo, Reina Valbuena recoge y hace eco a algunas ideas de Marilyn Ferguson, socióloga, directora de Brain/ Mind Bulletin, consejera de Revisión Journal y autora del libro “La revolución del cerebro”. La obra de Marilyn Ferguson tiene que ver con el surgimiento de una nueva cultura, “una manera nueva de pensar viejos problemas”, o lo que hoy se conoce como “cambio de paradigma”. En la apertura a los nuevos paradigmas, —que a su vez son aproximaciones que darán lugar a nuevas y más amplias visiones— la educación como proceso y el sistema educativo como estructura que sostiene el proceso, tienen un reto de grandes proporciones: se trata de “transmitir la información y la energía indispensables para sobrevivir en una época de aceleración y cambios sin precedentes”.

Palabras claves: aprendizaje, cerebro, cultura, educación, holístico, paradigma, proceso, psicología transpersonal, sistema.

¹ La presente lectura es un extracto y paráfrasis del capítulo sobre educación de **La Conspiración de Acuario**, de Marilyn Ferguson. Se recomienda, además, la lectura de las siguientes obras: **La quinta disciplina**, de Peter Senge; Los verdaderos pensadores de nuestro tiempo, de Guy Sorman; y la recién publicada obra Superaprendizaje total, de la Psicóloga venezolana Jazmín Sambrano.

² Reina Valbuena es Doctor Ph.D.) por la Universidad del Estado de Pennsylvania (Estados Unidos).

Marilyn Ferguson:
A Holistic Paradigm in Education

Abstract

In this article, Dr. Reina Valbuena briefly presents some ideas of Marilyn Ferguson, sociologist, Director of Brain/Mind Bulletin, consultant to the Revision Journal and author of *The Brain's Revolution*. Ferguson's work has to do with the rise of a new culture, a new way of thinking old problems, or with what is known today as paradigm changes. In the opening of our minds to the new paradigm—which in turn will give way to new and broader envisions—the education process and the educational system as the structure that sustain the process, find themselves facing an extraordinary challenge: That of transmitting information and energy to survive in a time of accelerated changes never occurred before.

Keywords: brain, culture, education, holistic, learning, paradigm, process, system, transpersonal psychology.

Aunque resulte paradójico, el cerebro humano, dotado de infinita plasticidad y capacidad de auto-trascendencia, es al mismo tiempo susceptible de ser entrenado para observar una conducta auto-limitadora, cosa que resulta evidente incluso en niños recién nacidos. En efecto, por una parte, numerosas investigaciones nos han mostrado que el bebé posee una extraordinaria sensibilidad, una asombrosa capacidad para detectar pautas de comportamiento, para reaccionar frente a sutiles cambios emotivos de la voz humana, para sentirse atraído por los rostros a su alrededor, y para discriminar los colores; por otra parte, la ciencia también nos ha mostrado que los recién nacidos son fácilmente programables, ya que se les puede condicionar para que reaccionen a una luz o a un sonido, de la misma manera que Pavlov, en sus famosos experimentos, condicionaba a los perros para que segregasen saliva al sonido de una campana. Somos, pues, capaces de dar saltos evolutivos, como afirmaba Teilhard de Chardin, y de dejarnos condicionaren una caja, como sostenía Skinner.

No es de extrañar, pues, que —por su calidad de órganos de influencia en nuestros años de formación—, la escuela, el liceo, y hasta la misma universidad, hayan sido al mismo tiempo dispensadores de “conocimientos” y valiosos aprendizajes, e instrumentos acondicionadores de nuestras actitudes más negativas. Allí se fracciona el conocimiento y la experiencia en “asignaturas”, reduciendo incesantemente el todo a partes, las flores a pétalos, la historia a sucesos, sin preocuparse nunca por reconstituir la totalidad:

“El Inglés no es Historia, y la Historia no es Ciencias, ni las Ciencias son Arte, ni el Arte es Música, y el Arte y la Música son asignaturas menores, mientras que Ciencias es una asignatura principal; y una asignatura es algo que uno “toma”, y una vez que la ha “tomado”, ya ha terminado con ella, está inmunizado y no necesita

volverla a “tomar”. Teoría de la educación como vacuna?” (Neil Postman y Charles Weingartner: **La enseñanza como actividad subversiva**).

Lo peor es que ese fraccionamiento mental acarrea con frecuencia también el del espíritu. El profesor omnisciente y “sabelotodo”, para quien sólo importan el “conocimiento científico” con sus “certidumbres” y sus mediciones, llega a producir en el receptor de sus “ilustradas” peroratas, el equivalente a las enfermedades iatrogénicas “causadas por el propio médico”: se trata de incapacidades, que bien podrían llamarse “enfermedades paidogénicas”, causadas por la forma de enseñar del mismo profesor. Ni siquiera los médicos en todo su apogeo, cuando eran considerados modelos cuasi-divinos, han gozado nunca de la autoridad y el poder que detenta en su clase un profesor, que puede distribuir premios, fracasos, amor, humillación e información a su alrededor, a un gran número de jóvenes relativamente inermes.

Obviamente, las universidades siguen siendo consideradas como uno de los mejores esfuerzos de la sociedad para mejorarse a sí misma. No obstante, mientras lo que los jóvenes necesitan es una especie de iniciación aun mundo altamente complejo y lleno de incertidumbres, la Universidad les ofrece los huesos del cementerio de la cultura, tal vez porque fue diseñada antes de que se tuviera la menor comprensión del cerebro humano, y para una sociedad que hace mucho tiempo dejó de existir. Más aún, hoy en día está diseñada para transmitir un cuerpo de conocimientos bastante específico, proveniente de un período en el que el saber parecía ser algo estable y cierto. Es suficiente dominar el contenido de unos cuantos libros y cursos determinados, aprender los trucos del oficio, y eso es todo: así es como el estudiante aprende lo que precisa para su “campo”, el conocimiento se guarda en sus compartimientos correspondientes y la gente se mantiene en sus departamentos respectivos.

Estamos entrando en un período de gran discontinuidad, cambio e interdependencia entre las gentes y los acontecimientos. No sin ironía, ya que su propia estructura tiende a paralizarlas, las universidades han ido reaccionando lentamente, si es que lo han hecho, frente a los nuevos descubrimientos científicos relativos a la mente y frente al cambio de valores operado en la sociedad. El conocimiento se mueve en general muy lentamente en la Universidad; los textos y programas llevan generalmente un retraso de años e incluso décadas, con respecto a lo que se conoce en un momento dado en cualquier campo del saber.

Una sociedad como la actual, sacudida por una explosión de conocimientos y una revolución de su cultura y sus medios de comunicación, no puede sentarse a esperar que una burocracia chirriante (por anacrónica) le marque el camino en su búsqueda de sentido. Lo que sabemos actualmente de la naturaleza ha hecho saltar en pedazos las fronteras artificialmente levantadas entre diversas disciplinas; la aceleración del cambio tecnológico es tal que la división tradicional entre unas y otras carreras también se desvanece, a la vez que surgen repentinamente nuevas oportunidades. Las nuevas informaciones se precipitan a un recíproco encuentro entre sí por encima de los límites de cada disciplina. Lamentablemente, la universidad ha reaccionado con una lentitud de pesadilla frente al cambio operado en nuestras necesidades, mucho más lentamente que cualquier otra institución. A un costo cada vez más alto, las viejas estructuras no consiguen funcionar, ya que no basta con sustituir el material o retocar los programas, “cambiando todo para que nada cambie”, jugando al juego interminable de las decisiones se toman donde está el poder y no donde está la información.

Si la educación no admite remiendos, tal vez si admita una transformación. Como alguien explicaba, intentando aclarar la diferencia entre reforma y transformación, hemos estado intentando ponerle alas a una oruga: así de burda ha sido hasta ahora nuestra intervención en los procesos de aprendizaje. Es hora ya de liberarnos de nuestro apego a los viejos moldes, y abrirnos a la posibilidad de ser creativos e innovar. Y, lo que es muy importante, la transformación de nuestras universidades pasa por la transformación de quienes se llaman a sí mismos autoridades, o expertos, o científicos, sin dejar fuera a aquellos que seguimos siendo, afortunadamente, personas en situación continua de aprendizaje.

Innovaciones educativas

A manera de fuegos artificiales, las innovaciones educativas parece que se extinguen con la misma rapidez con que aparecen. Así ha ocurrido, porque en general han considerado sólo aspectos parciales de la naturaleza humana, dando lugar apenas a una ilusión de cambio gracias a pequeñas discusiones conceptuales: “aprendizaje cognitivo” frente a “aprendizaje afectivo”; “flexibilidad” versus “rigidez” en la estructuración del marco educativo, etc.

Los teóricos de uno y otro bando terminan echándose mutuamente la culpa del fracaso del sistema educativo. Así, los humanistas culpan a los tecnólogos, los conductistas a los humanistas, los ateos a los creyentes, los conservadores a los progresistas, y así sucesivamente. La realidad es que nuestras instituciones de educación superior han sido diseñadas —que ya es bien importante— para proporcionar una modesta instrucción a la gente, **y no para ofrecer una educación de calidad o para producir genios, mucho menos seres humanos evolucionados...** Esto último sólo parece posible a través de una **educación transpersonal**, y nuestras universidades, por lo general, desdeñan las implicaciones del aprendizaje omnocerebral, que permite no sólo el desarrollo del hemisferio cerebral izquierdo, sino que pone a valer también al hemisferio derecho, y a los cerebros límbicos (emocionales) y reptílicos (motor).

Educación transpersonal

En el pasado, la mayor parte de las alternativas educativas sólo ofrecían cambios pendulares; iban, por ejemplo, de la disciplina implacable a la tolerancia excesiva; del énfasis en lo racional al énfasis en lo afectivo-emocional. Frente a la educación “adaptadora”, que pretende ajustar al individuo a la sociedad tal como existe, los educadores “humanistas” de los años sesenta sostenían que la sociedad debería aceptar a sus miembros como seres autónomos y únicos. Hoy en día, la experiencia transpersonal apunta a un nuevo tipo de educando-aprendiz, y a una nueva especie de sociedad. Esta tendencia domina el escenario educativo de nuestros días y presagia una revolución capital.

La educación transpersonal se coloca en la perspectiva de una rama de la psicología que centra su atención en la capacidad de transcendencia de los seres humanos. A diferencia de la mayoría de las reformas educativas del pasado, la educación transpersonal

tiene un sólido arraigo científico; además, muestra un proceso de avance y ampliación del conocimiento en las ciencias de la conducta, que pasar por el psicoanálisis, el conductismo, la psicología humanista y llega, en nuestros días, a la concepción holístico-sistémico-ecológica del ser humano. Se apoya, por tanto:

- 1) en la **teoría de sistemas;**
- 2) en **los conocimientos sobre el cerebro y la integración cuerpo-mente;**
- 3) en las **investigaciones sobre las dos principales modalidades de la conciencia y su mutua interacción; y**
- 4) en las **investigaciones sobre el potencial de los estados alterados y ampliados de conciencia.**

La educación transpersonal es **más humana** que la educación tradicional, e **intelectualmente más rigurosa** que muchas alternativas del pasado, porque **busca la educación de la persona entera**. En este sentido, contiene un potencial capaz de resolver graves problemas sociales, así como de incrementar la importancia de todo lo que sea aprender. Aplicándola, se crean las posibilidades para que el educando (o aprendiz = el que aprende, el que vive el proceso de aprendizaje) se mantenga despierto y autónomo, cuestione y explore todos los rincones y rendijas de la experiencia consciente, indague el sentido de todo, pruebe los límites de lo externo, y compruebe las fronteras y profundidades de su propio ser.

Este tipo de educación puede tener lugar en cualquier parte; no tiene que ocurrir necesariamente en las aulas, aunque parece que las aulas **sí** tienen necesidad de ella. Y por ello, los educadores transpersonales trabajan para dar a conocer esta filosofía, —con toda su potencialidad de despertar individual y social— a todos los niveles —en las aulas, en la formación profesional, en la educación de adultos, y en las universidades.

La educación transpersonal posee las siguientes características:

- a) subraya la continuidad e integralidad del conocimiento, más que su fragmentación en “asignaturas”;
- b) se apoya en el terreno común de la experiencia humana, que trasciende toda diferencia étnica o nacional;
- c) asiste al aprendiz en su búsqueda de sentido, en su necesidad de discernir formas y estructuras, en su ansia de armonía;
- d) ahonda la conciencia sobre el modo cómo cambian los paradigmas, y cómo toda intuición viene siempre precedida de frustraciones y de luchas;
- e) procura rodear de un ambiente amistoso a las tareas más duras;
- f) promueve a la vez al individuo y a la sociedad, la libertad y la responsabilidad, la unicidad y la interdependencia, la racionalidad y la intuición, el misterio y la claridad, la tradición y la innovación;
- g) es complementaria, paradójica, y dinámica;
- h) es la Vía Media en educación.

Este paradigma —más amplio que los anteriores y probablemente de menores alcances que lo que nos esperan en el Siglo XXI— se interesa más por la naturaleza del

aprendizaje que por los métodos de instrucción. En efecto, aprender no es algo limitado a las escuelas, a las universidades, a los profesores; tampoco es sólo cosa de saber leer y escribir, de estudiar matemáticas, de sacar buenas notas y graduarse. Aprender es el proceso que nos acompaña a cada paso de nuestra vida, desde que respiramos por primera vez; **es la transformación que tiene lugar en el cerebro cada vez que se integra en él una información nueva**, cada vez que se adquiere el dominio de una nueva habilidad. El verdadero aprendizaje prende como yesca en la mente del individuo: **todo lo demás es mera escolarización.**

El educador transpersonal

La concepción tradicional de la educación genera preguntas relativas al modo de establecer normas y de conseguir obediencia y respuestas correctas. La concepción transpersonal conduce a preguntas acerca de la manera de motivar para aprender a lo largo de toda la vida, de robustecer la auto-disciplina, de avivar la curiosidad, y de fomentar el riesgo creativo en personas de todas las edades. El paradigma transpersonal —holístico, sistémico, ecológico— refleja, tanto los descubrimientos de la ciencia moderna, como los hallazgos de la transformación personal.

El educador transpersonal es un ser transformante: siente cuándo el educando está listo para cambiar, y ayuda a su discípulo a responder a necesidades cada vez más complejas, trascendiendo los niveles anteriores una y otra vez. El auténtico maestro es también un aprendiz, y es transformado por la relación con sus alumnos. **Un maestro cerrado, que cree que lo sabe todo y que nada tiene que aprender de sus educandos, no es un auténtico maestro.**

El maestro abierto, como un buen terapeuta, establece con su alumno una relación de resonancia, capaz de sentir sus necesidades, conflictos, esperanzas, y miedos inconcesados. Respetando siempre la autonomía del aprendiz, el maestro emplea más tiempo en ayudar al alumno a formular y resolver sus preguntas más importantes y urgentes, que en exigirle respuestas correctas.

El verdadero educador intuye el nivel del alumno, y luego lo comprueba cuestionándolo, guiándolo orientándolo; le deja tiempo para asimilar -hasta para retirarse, si es necesario, cuando el avance resulta demasiado. El buen maestro sabe que él es sólo un timonel, un catalizador, un facilitador, un agente de aprendizaje -no su causa primera; por eso comprende que no se puede imponer a nadie el aprendizaje. El buen educador no es ni blandengue ni cruel: sabe ser firme y exigente, sensible y comprensivo, en el momento adecuado y en la justa medida. Porque ama a su discípulo, no vacila en empujarlo cuando éste está listo para volar...

¿Es válido este perfil para el profesor universitario? Creemos que sí, que el profesor universitario ha de ser uno que ha precedido a su alumno en la búsqueda del conocimiento, de la sabiduría y de la trascendencia... Por eso merece subir al podio a servir de guía y modelo a quienes como tal lo miran!

Concepciones paradigmáticas en educación Cuadro Comparativo3

Paradigma Tradicional	Paradigma Transpersonal
<p>Enfasis en el contenido, con la idea de adquirir un cuerpo de información “correcta”, de una vez por todas,</p> <p>Aprender como producto: lograr un objetivo.</p> <p>Estructura jerárquica y autoritaria. Premia el conformismo. Disuade el disentimiento,</p> <p>Estructura más bien rígida. Programas pre-establecidos.</p> <p>Progreso según escalones fijos. Insistencia en la edad “apropiada” para ciertas actividades, segregación por edades. Compartimentación.</p> <p>Se da prioridad a los resultados; se privilegia la cuantificación de los resultados,</p> <p>Insistencia en el pensamiento analítico, lineal, del hemisferio izquierdo.</p> <p>Se disuade el uso de la conjetura y del pensamiento divergente.</p> <p>Insistencia en el pensamiento analítico, lineal, del hemisferio izquierdo.</p>	<p>Enfasis en aprender a aprender: manera de preguntar adecuadamente, prestar atención a los aspectos convenientes, estar abierto, considerar las nuevas ideas, tener acceso a la información. Lo que ahora se sabe puede cambiar. Importancia del contexto.</p> <p>Aprender como proceso y como producto: un viaje con un propósito.</p> <p>Educador y educando están abiertos al aprendizaje: uno y otro se consideran personas, no “roles”. Se alienta la franqueza y se respetan las diferencias. Se fomenta la autonomía. Jerarquía, autoridad y sabiduría van de la mano.</p> <p>Estructura más bien flexible. Convicción de que hay muchas formas de enseñar un mismo contenido.</p> <p>Flexibilidad en la integración de grupos de diferentes edades. El individuo no está automáticamente limitado al estudio de ciertas materias.</p> <p>Se da prioridad a la autoestima como generadora de resultados que llenan los requisitos de calidad y cantidad.</p> <p>Considera la experiencia exterior como contexto de aprendizaje. Emplea toda la riqueza del mundo interior del educando: fantasía, imaginación, emociones, sentimientos.</p> <p>Se fomenta la conjetura y el pensamiento divergente como parte del proceso creativo.</p> <p>Se busca educar al cerebro entero, potenciando la racionalidad del hemisferio izquierdo y despertando el hemisferio derecho con estrategias holística, no lineales, e intuitivas. Se insiste en la confluencia y fusión de ambos procesos.</p>

Paradigma Tradicional	paradigma Transpersonal
-----------------------	-------------------------

El poner etiquetas (retrasado, dotado; disléxico, etc.) contribuye a que la profecía se cumpla	Sólo se acude a las etiquetas para prescribir roles de escasa importancias y no como evaluaciones fijas que acompañan al individuo a l largo de toda su educación y hasta de su vida.
Gran preocupación por las normas.	Interés en los resultados que cada individuo alcanza en función de su potencial. Interés por poner a prueba los límites externos, por trascender las limitaciones percibidas.
Confianza sobre todo en “conocimiento libresco”, teórico y abstracto.	Fuerte compensación del conocimiento teórico y abstracto con experimentos vivencias y experiencias, tanto dentro como fuera de la clase.
Clases diseñadas de acuerdo con criterios de conveniencia y de eficacia.	Interés por el entorno del aprendizaje: iluminación, colores, aire, comodidad física, necesidad de autonomía y de interacción, actividades dinámicas y momentos de relajación reposo, reflexión y recreación.
Estructura burocráticamente determinada resistencia al influjo de la comunidad.	Se fomenta la participación de la comunidad.
Educación considerada como necesidad social Durante un cierto período de tiempo, para inculcar una serie de habilidades mínimas para desempeñar un rol específico.	Educación considerada como proceso vitalicio, sólo temporalmente relacionado con el período escolar.
Confianza creciente en la tecnología (equipos audiovisuales, ordenadores, cintas magnetofónicas, textos), deshumanización.	Uso de tecnologías adecuadas. Las relaciones humanas entre educadores y educandos son de primordial importancia.

Acercáos al borde, les dijo.
Tenemos miedo, respondiendo.
Acercáos al borde, les dijo.
Se acercaron.
El los empujó...
y salieron volando!!!

Guillaume Apollinaire

CITAS

1 La presente lectura es un extracto y paráfrasis del capítulo sobre educación de **La Conspiración de Acuario**, de Marilyn Ferguson. Se recomienda, además, la lectura de las siguientes obras: **La quinta disciplina**, de Peter Senge; **Los verdaderos pensadores de**

nuestro tiempo, de Guy Sorman; y la recién publicada obra **Súper aprendizaje total**, de la psicóloga venezolana Jazmín Sambrano.

2 Reina Valbuena es Doctor (Ph.D.) por la Universidad del Estado de Pennsylvania (Estados Unidos).

3 Elaborado por Reina Valbuena y Nersa Cárdenas. Fuente: Marilyn Ferguson, La Conspiración de Acuario.